

*Desde Tarea, revista de opinión, hemos manifestando en reiteradas oportunidades que los procesos educativos, trascienden la escuela y lo que sucede en la escena social, educa o deseduca. A sólo ocho meses del gobierno aprista se ha hecho patente la mala educación. Las lecciones de estos meses exhiben a la política como espectáculo, al presidente como su gran actor que opaca el accionar de sus ministros y, dicho sea de paso, muestran una gran incapacidad para resolver necesidades específicas de seguridad ciudadana y de salud. Esta errada manera de hacer política convierte a los ministros y viceministros en operadores de las decisiones presidenciales.*

*Con el pretexto de mejorar la calidad de la educación se está desarrollado una campaña política y mediática que desprestigia de manera grotesca al magisterio, centrando únicamente en él los resultados de la mala educación. Un enfoque como éste, acompañado con titulares de mucho impacto en los medios de comunicación, va construyendo en la opinión pública una visión restringida de las causas de los problemas. Sin negar la responsabilidad que le atañe al magisterio, llamamos la atención acerca de una visión como ésta, la cual oculta que los problemas y la solución de los mismos son complejos y responden a políticas de Estado multisectoriales. De lo que sí estamos seguros es que con este tipo de lecciones no será posible enfrentar la inequidad y la exclusión en el país.*

*En el caso de la educación, el gobierno de Alan García recibió un conjunto de avances en materia de legislación, acuerdos y proyectos, como por ejemplo: la Ley General de Educación, el Proyecto Educativo Nacional al 2021, el Plan Nacional de Educación Para Todos 2005-2015, Perú, las políticas del Foro del Acuerdo Nacional. Encontró un proceso de descentralización, aunque débil, así*



como *Proyectos Educativos Regionales en marcha*. También se había elaborado un *Proyecto de Carrera Pública Magisterial*. Es decir, había mucho camino para profundizar, viabilizar y mejorar, y por eso se esperaba un buen nivel de continuidad en las políticas educativas. Por otra parte, los retrocesos en el presupuesto para educación y en materia de educación bilingüe intercultural, son muestras de esa discontinuidad en políticas de equidad. Más ha podido la actitud adanista, que no ayuda a un positivo acopio de logros, ni a forjar una cultura de corresponsabilidad sobre lo ya avanzado; y lo más grave es que cuando se vuelve a empezar, existe un mayor gasto, es decir despilfarro y se puede dar pie a la corrupción.

*En* ese sentido, la revista *Tarea* N° 65 ha convocado a diversos especialistas y docentes para analizar la situación educativa actual. Coincidimos con ellos que las medidas que se vienen dando son fruto de la improvisación, por



ejemplo, la *Municipalización de la Educación* así lo expresa. Reconocemos la urgencia de elevar la calidad de la educación y la profesionalización docente; pero otra cosa es golpear, desprestigiar y centrar toda la responsabilidad en el magisterio de los deficientes resultados del aprendizaje, así como eliminar con arbitrariedad la licencia sindical de los dirigentes del sindicato magisterial. Este es un derecho laboral de los trabajadores y consideramos que tal decisión deberá ser corregida. Ligada a la evaluación docente esperamos que se

apruebe la *Ley de Carrera Pública Magisterial*, dignificar al maestro, dotarlo de un sueldo justo, que exista una política de formación permanente para la profesionalización del ejercicio docente; todas estas son algunas de las medidas que se plantean en este número y son parte de la mejora de la calidad de la educación.

Si queremos responder con responsabilidad histórica al problema de la inequidad y la exclusión, es preciso junto a lo anteriormente señalado, realizar sinergias desde la escuela, el municipio, en el proceso de descentralización, así como tomar en cuenta lo avanzado. Imperativo que permitirá no duplicar orientaciones de propuestas rectoras como el *Proyecto Educativo Nacional* y el *Plan Nacional de Educación Para Todos*. La participación de la sociedad civil es otro de los grandes retos a asumir, ella es necesaria para el logro de una mejor educación así como para la democratización de la sociedad. El financiamiento de la educación, es otra de las decisiones que se deberá tomar en la presente etapa para impedir que se vulnere el derecho a una buena educación.

Nélida Céspedes Rossel